

Testimonios sin palabras de la vida en la cárcel de mujeres

Ivana Romero | 25 de Agosto de 2015 | 12:00

La muestra Iluminaciones, cuyas imágenes se reunirán en un libro, puede verse en el C.C. Haroldo Conti.



"Quise estudiar fotografía y así más o menos interpretar mi silencio, porque allí hay cosas que uno nunca pudo decir. Son cosas que uno tiene como dolor en el alma. El silencio cuenta más que las palabras", escribió Ramona. "Todo se puede ver de distintas maneras. ¿Qué muestra una foto? Lo que pueda ver quien la mira. Todo lo que pueda mostrarse en una foto será lo que tratamos de decir sin palabras", escribió Celeste. Joana opinó algo distinto: "Aprendí a encontrar los reflejos de todas las cosas sin tener que sacarme una foto." Estos y otros testimonios acompañan el libro Iluminaciones (fotografía en la cárcel de mujeres) que se presentará a fin de mes y que forma parte de la muestra del mismo nombre. La muestra –que se exhibe en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti– consiste en una selección de imágenes realizadas entre 2013 y 2014 por mujeres privadas de la libertad en la Unidad 31 del penal de Ezeiza. Estas imágenes, más específicamente, fueron tomadas por integrantes del taller de fotografía estenoepica Luz en la piel que lleva adelante la organización YoNoFui, con el apoyo del Área de Fotografía del Conti.

Luz en la piel funciona desde 2008. Actualmente está coordinado por la fotógrafas Alejandra Marín y Constanza Cantero. En 2013, se incorporó

Cristina Fraire, coordinadora del Área de Fotografía del Conti. El proyecto surgió como una idea de registrar un día de la vida en la cárcel haciendo un recorrido desde afuera hacia adentro. Además, como señala un cartelito que acompaña la exposición "se elige la técnica de cámara estenopeica porque nos permite una mejor reflexión a la hora de pensar la imagen a realizar y podemos participar de todo el proceso fotográfico".

De las cientos de fotografías que sacaron las alumnas, se seleccionaron cerca de treinta. Los escenarios tienen que ver con la cotidianidad de las mujeres en la Unidad: el patio, el jardín de infantes –al que acuden los hijos de las internas–, los dormitorios y baños. Claro que tratándose de lógicas carcelarias, nada es tan fácil de resolver y muchas veces era necesario apelar al ingenio y al acuerdo colectivo. "En un momento nos permitían transformar el espacio donde se daba un taller de peluquería en laboratorio y las chicas podían sacar fotos con cámaras estenopeicas, cuyas imágenes quedaban impresas sobre papel fotográfico. Después no pudimos hacerlo más de ese modo entonces las coordinadoras nos encargábamos del revelado afuera del penal. Finalmente empezamos a trabajar en formato medio con unas cámaras hermosas que nos hicieron las chicas del taller de carpintería", cuenta Alejandra.

En ese sentido, el director del Conti, Eduardo Jozami, escribe: "¿Por qué los reglamentos no permiten generalmente que quienes se alojan en los institutos carcelarios puedan tomar fotografías? Seguramente alegarán razones de seguridad, pero no parece que esto sea lo más importante. Quizás la práctica de la fotografía cuestione en un sentido más profundo el tradicional orden carcelario. La fotografía es un modo de apropiación: documenta un momento, una situación, el mismo lugar de encierro. El detenido, de alguna forma, se adueña de lo que registra con su cámara y –bien lo saben quienes sufren las requisas– a las presas y presos el estatuto del penal no les reconoce, en definitiva, ninguna propiedad."

Romina Ausqui y Reina Vallejos son dos de las 28 autoras de estas fotos. Ellas cuentan que al principio sólo les dejaban tomar imágenes en el patio. "Y así no era posible mostrar lo que era nuestra vida", explican. Luego, con la mediación del Conti –que depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación– fue posible que las fotógrafas pudieran hacer registros de sus lugares cotidianos. Así es como aparecen sus hijos, por ejemplo, ya que, como se sabe, la Unidad 31 está reservada para mujeres embarazadas o con hijos pequeños, que pueden permanecer junto a ellas hasta los cuatro años. De todos modos, la institución indicó que en las fotos no podían verse ni candados ni rejas. "Era todo un desafío sacar fotos con esas condiciones... básicamente porque estábamos en una cárcel", dicen Romina y Reina, demostrando que el sentido común no se lleva bien con los reglamentos carcelarios.

Reina explica: "A mí me gusta el arte y la comunicación. Me anoté en el taller un poco por fotografía y otro poco porque podíamos leer. ¿Viste que tengo puesta una remera de Frida Kahlo? Ella marca mucho el taller porque leímos sobre su diario, sobre su vida. Yo la incluí en una de mis fotos."

Romina dice que ella se anotó en el taller sin una razón concreta: "Pero después me empezó a gustar porque era diferente a todo lo que podía hacer ahí adentro." Ahora que no están más en el penal, las dos integran el taller de encuadernado que funciona en la sede de YoNoFui, sobre la calle Bonpland, en Palermo. Por estos días, una parte del trabajo que realizan en el taller es justamente, encuadernar los ejemplares de Iluminaciones que se pondrán a la venta a fin de mes.

YoNoFui es una Asociación Civil sin fines de lucro que trabaja en proyectos y emprendimientos artísticos con mujeres en situación de encierro y continúa este trabajo una vez que salen en libertad. Desde 2002 realiza talleres de arte y oficios entre los que se destaca como pionero el taller de poesía que coordinan María Medrano y Claudia Prado (ahora remplazada por Juan Pablo Fernández). El poemario de Liliana Cabrera Obligado Tic tac y la antología Yo no fui fueron algunos de los libros que surgieron desde allí. Además, parte de la historia de este espacio y sus protagonistas fue llevada al cine por Marcia Paradiso en el documental Lunas Cautivas, que se estrenó en 2012. "En ese tránsito entre la vida 'dentro' y fuera' de los muros de la prisión, hemos generado un proyecto colectivo que, apoyado en espacios de creación artística y capacitación en oficios y desde una concepción crítica hacia las relaciones de poder y desigualdad estructural existentes, busca la transformación social y la creación de nuevas formas de vinculación y construcción solidaria", señalan los integrantes de la organización en un documento que acompaña el catálogo de la muestra. «

El dato

Iluminaciones se expone en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (Av. del Libertador 8151).

El 29 de este mes a las 18 se presenta allí el libro que incluye varias de las fotos que integran la muestra. El libro se puede comprar a través de <yonofui.org.ar>.